

De Catálogo razonado de alambremaderitas para hembra  
con monóculo y posible calavera

◆ DIANA CARZA ISLAS

36

*De este lado del sueño está mi cuerpo. ¿Quién lo dijo? No sé. Sé que no eran necesarias tantas agujas para sostener mis ojos. Pero no lo decidí. Estamos en el sueño del bulto, del que encima de todo llevó gafas, aura gruesa, de mascota a la cánicula y un mecanismo indistinto de familiares ausentes.*

*Pegue usted alas al reverso del retrato.*

Mío, para escapar mejor.

Y si se asoma, no verá al huevo que debía; sí la cola del animal óseo al lado, sí la redondez que lo corola.

Esa redondez, retiene.

Y si estipulé *dorado*, faltan aún las muchas medallas que gané por decir que de este lado me miran, por decir los túneles recobrados para el ojo, por decir sus navajas, ciegas, el puente fijo y el alcance del bisturí, siempre reversible a la mirada. *Es que no contábamos con eso, ni con la manita erguida* –piensa ella y se va ya, al carril de la balanza de cobro– *pero fíjate que sí, de este lado está mejor, ya ni veo lo que pensé, sólo fragmentos de sus ojos.*

[Que, por otro lado, nunca tendrán parte en este asunto, peso, ni herencialización.]

Por eso mismo es emocionante asomarse aquí de vez en cuando. Para constatar ese espacio vacío que he soñado en representación del mundo y *es* el mundo, para constatar las distancias rojas, muy vigiladas, muy afiladas, que, centímetro a centímetro, yo anticipé.

Ingredientes para destituir lo imaginado: catorce tiras de estambre *Zauberberg* ya ensambladas; que falten algunos dientes; los cuernos del toro, bien amarraditos; dos espejos de dentista, no muy distintos entre sí; cuatro patas del animal conseguido rizadas hasta enfocar el letrero con los cuatro puntos cardinales: ver, fingir, creer, hablar; un ojo no y prótesis de dorado; un miembro incrustado al motor que reciclé, de latas negras; la frase «Le falta un tornillo»; y que yazca ahí, en la suavidad oscura, la palabra «dendritas».

[Indistintamente.]

Procedimiento: *Hay más corazones rojos que cráneos en el mundo. Hay más corazones rotos que a donde llevarme a pasear.* [Repetir.]

Conclusión: El hilo conductor dividido en tres, de este a oeste. [Recobrado.] Pero, al reverso ¿quién sujeta la voz? No sabe. No contesta. Y si sabe, lo encandilan. [Las cuatro láminas, muy transparentes, de acrílico, que en otras zonas se conocen como *ánima*.]

Inventario: *Esa cabeza ya va, va a emerger, va la burbuja.* La tira metálica resultante escrita, su código en la cesura, mírala, ese es ya su nombre: es tierno, es falso, no existe, es mío.

Nombre: llave suave, rococó. Cáscara de orina, como ya lo dije mucho. [Y por eso hay que decirlo otra vez.]

Pico transparente. Desparpajado, inclusive. ¿Pero *ebúrneo* qué es? Una lápida esponjosa de voz, de calaca hablada, de huecos oculares, lupa y recitación: con rueca, con giratoria y medida. Molde. Y el esqueleto de cera con sus *de uno a seis triángulos rojizos*. [Puede que carmesí, el del último bastión.]

Nombre: la palabra *cornucopia*, cuando estaba de moda. Nombre: Lanza que me pesa; biombo abastecido; carcaj y otras minucias.

¿Qué argumento nos soporta? Sólo la coronación.

[No determinan.]

*Porque hay que pensar en el mundo*. Mundo o vestida de novia. Mundo o pecho erguido. Mundo o cabeza constante. Mundo o estatua de arcilla. Huevo o Mundo. Adjetivo o Mundo. Porque hay que hacer notar al mundo. Simulando: El alimentarse de la madre a sí misma. ¿O que más nos falta para volar? El recuerdo del verano donde todo se erguía y daba a luz cada oquedad granulada, tal vez.

Nombre: franjas de hierba molida, que no vertí. El signo flagrante, redondo blanco y sin números. Nombre: con huequitos no advertidos. Con un ave güera ensamblada.

En la copa del mundo, que oí-oí.